

“Tomar sobre nosotros el yugo del Señor (la voluntad del Padre) y aprender de Él a fin de hallar descanso para nuestras almas”

Agosto 10 lunes

Mateo 11:28-30

28 Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar.

29 Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

30 porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.

Filipenses 4:4-8

4 Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez diré: ¡Regocijaos!

5 Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca.

6 Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos.

Filipenses 4:13

13 Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.

« SEMANA 6 — DÍA 1 »

En Mateo 11:29 y 30 encontramos la manera de obtener el descanso ... El yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre. No consiste en ser regulado ni controlado por alguna obligación de la ley o de la religión, ni tampoco en ser esclavizado por alguna obra, sino en ser constreñido por la voluntad del Padre. El Señor vivió esta vida, sin ocuparse de otra cosa que no fuese la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38). Se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42). Por lo tanto, nos pide que aprendamos de Él. La voluntad de Dios es nuestro yugo. Así que, no somos libres de hacer lo que queramos; por el contrario, estamos bajo Su yugo. Jóvenes, no piensen que son tan libres. En el recobro del Señor todos hemos recibido Su yugo. ¡Cuán bueno es llevar este yugo! El yugo del Señor es fácil, y Su carga es ligera. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra que se lleva a

cabo para cumplir Su voluntad. Tal yugo es agradable y nada amargo; y tal carga es ligera y nada pesada. (Estudio-vida de Mateo, págs. 390-391)

Lectura para hoy

En Mateo 11:29 el Señor nos dice que aprendamos de Él, porque Él es manso y humilde de corazón ... Durante toda la oposición que el Señor enfrentó, Él fue manso, y durante todo el rechazo, fue humilde de corazón. Se sometió completamente a la voluntad de Su Padre sin desear hacer nada para Su propio bien y sin esperar ganar algo para Sí. Así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón y estaba plenamente satisfecho con la voluntad de Su Padre.

Si tomamos Su yugo sobre nosotros y aprendemos de Él, encontraremos descanso para nuestras almas. El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él, es descanso para nuestras almas. Es un descanso interior y no es algo meramente externo en su naturaleza.

Si cuando ministramos encontramos oposición y nos resistimos, no tendremos paz. Pero si en lugar de resistirnos nos sometemos a la voluntad del Padre, dando testimonio de que tal oposición es permitida por Él, encontraremos descanso para nuestras almas. Juan el Bautista no consideró su encarcelamiento como algo permitido por el Padre; por lo tanto, no tenía descanso. Si hubiera comprendido que su encarcelamiento se debía a la voluntad del Padre, habría tenido descanso aún en la prisión. Cristo, el Rey celestial, siempre se sometió a la voluntad del Padre, tomando esta voluntad como Su porción sin resistirse a nada. Por esto, Él estaba siempre descansando. Debemos aprender de Él y ver las cosas como Él las ve. Si hacemos esto tendremos descanso en nuestras almas. (Estudio-vida de Mateo, págs. 391-392)

El Señor hace un llamado a los que trabajan arduamente y están cargados para que vengan a Él, y Él los hará descansar (Mt. 11:28). Los judíos religiosos trabajaban arduamente y estaban cargados

al laborar bajo la ley. ¿En este mundo quién no trabaja ni está cargado? Este es un mundo de arduo trabajo; está lleno de cargas. Por eso el Señor nos hace un llamado a venir a Él para descansar. El reposo significa perfecta paz y plena satisfacción.

El Señor exhorta a Sus discípulos a tomar Su yugo y aprender de Él, porque Él es manso y humilde de corazón, y ellos hallarán descanso para sus almas (v. 29). Ser manso significa no ofrecer resistencia, y ser humilde equivale a no estimarse a uno mismo. El descanso que viene del Señor trae reposo a nuestra alma; es un reposo interior, no algo de carácter externo. Los conflictos y problemas yacen en nuestra alma. Pablo nos dice que no nos afanemos por nada y que presentemos nuestras peticiones al Señor. Entonces la paz de Dios guardará nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús (Fil. 4:6-7).

El Señor les aseguró a los discípulos que Su yugo era fácil y Su carga ligera (Mt. 11:30). La palabra griega traducida fácil denota “apropiado para usarse”; por lo tanto, significa bueno, bondadoso, tierno, suave, fácil y agradable; contrario a duro, severo, áspero o amargo. El yugo de la economía de Dios es así, fácil. Nada de lo que hay en la economía de Dios es una pesada carga; pues todo es un deleite. (El vivir del Dios-hombre, págs. 114-115)

Lectura Corporativa: “La vida que vence” Capítulo 10—
REGOCIJARSE EN LAS PRUEBAS Y EN LAS TRIBULACIONES;
LA VICTORIA DEL SEÑOR NOS HACE MAS QUE
VENCEDORES

Agosto 11 martes

Mateo 11:25-26

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños.

26 Sí, Padre, porque así te agradó.

1 Pedro 2:21

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

Romanos 12:1-2

1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Romanos 12:4-5

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Romanos 12:10-12

10 Amaos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a conferir honra, adelantándoos los unos a los otros.

11 En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

12 gozosos en la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración;

« SEMANA 6 — DÍA 2 »

La voluntad del Padre, aquello en lo que se complace, consiste en esconder de los sabios y entendidos, los mundanos, el contenido de Su economía y revelarlo a los niños, los creyentes del Hijo.

El Señor enalteció al Padre en Su oración, reconociéndolo como el Padre, el Señor del cielo y de la tierra. Enaltecer equivale a alabar al Padre con reconocimiento ... El Señor lo alabó reconociendo que el Padre es el Señor del cielo y de la tierra. Debemos aprender a alabar reconociendo al Padre en Su economía, Su voluntad y Su obra. (El vivir del Dios-hombre, págs. 122, 112-113)

Lectura para hoy

El primer Dios-hombre es la Cabeza del Cuerpo, el prototipo y el modelo (Mt. 11:29a). Él vino como un solo grano de trigo que produciría muchos granos (Jn. 12:24). Este grano de trigo era el prototipo, y los muchos granos son la producción en serie. La producción en serie es la réplica del modelo.

Pedro nos dice que Cristo es el modelo para los creyentes (1 P. 2:21). La palabra griega traducida modelo se refiere literalmente a una copia escrita, un molde usado por los estudiantes para calcar letras y aprender a escribirlas. Nosotros llegamos a ser la réplica de Cristo, quien es el molde original. Cristo es el prototipo del cual sale la producción en serie, y el modelo del cual salen muchas réplicas.

Cristo fue el primer Dios-hombre, y nosotros somos los muchos Dios-hombres. entre los hombres. Debemos aprender de Él Su sumisión absoluta ante Dios y Su total satisfacción con Él. Cristo era muy sumiso ante el Padre y estaba completamente satisfecho con Su voluntad.

El Señor era manso, lo cual significa que no resistía a los que se le oponían; y era humilde, lo cual denota que en Su corazón se humilló entre los hombres.

Los creyentes del Señor responden a Su llamamiento en su corazón y van a Él corporalmente (Mt. 11:28a). Acudir a Él corporalmente significa que todo nuestro ser tiene que acercarse a Él. Es por eso que Pablo dice en Romanos 12:1 que presentemos nuestros cuerpos al Señor en sacrificio vivo. Tenemos que presentar nuestros cuerpos de un modo práctico asistiendo a las reuniones de la iglesia. Desde que el Señor me salvó en 1925, me acerco a Él con todo mí ser.

Los creyentes copian al Señor en su espíritu tomando Su yugo —la voluntad de Dios— y esforzándose en pro de la economía de Dios conforme a Su modelo (Mt. 11:29a; 1 P. 2:21). El Señor nos dijo que aprendiéramos de Él. Aprender de Él equivale a copiarlo, no a imitarlo exteriormente. De este modo llegamos a ser una réplica Suya y Su producción en serie. El primer requisito al aprender de Él es tomar Su yugo, que es la voluntad de Dios. Ésta nos tiene que subyugar, y nosotros tenemos que someter nuestra cerviz a este yugo. Hace setenta años, cuando yo era joven, tomé el yugo de Jesús. Ese yugo me ha protegido estos setenta años.

También necesitamos laborar por la economía de Dios. Toda la gente mundana trabaja y está cargada con muchas cosas. Ellos están ocupados. El Señor llama a los que están trabajados y cargados, los que no han hallado reposo ni satisfacción, a venir a Él para darles el verdadero descanso y la verdadera satisfacción. El descanso sin satisfacción no es verdadero descanso. Nosotros tomamos Su yugo y laboramos por la economía de Dios según Su modelo, siguiendo Sus pisadas.

Lo más difícil es hallar descanso para nuestra alma. La gente pasa la noche en vela porque su alma está turbada. El reposo que encontramos al tomar el yugo del Señor y al aprender de Él es un descanso para el alma. Participamos en nuestra alma de Su descanso en satisfacción (Mt. 11:28b, 29b, 30). (El vivir del Dios-hombre, págs. 122-124)

Lectura Corporativa: "La vida que vence" Capítulo 11 – LA CONSAGRACION

Agosto 12 miércoles

Éxodo 31:17

17 Señal es para siempre entre Yo y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y obtuvo refrigerio.

Hechos 2:4

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les daba expresarse.

Hechos 2:13-16

13 Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les declaró diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y prestad oídos a mis palabras.

15 Porque éstos no están borrachos, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

Hechos 2:18

18 y de cierto sobre Mis esclavos y sobre Mis esclavas en aquellos días derramaré de Mi Espíritu, y profetizarán.

Hechos 2:21

21 y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

1 Corintios 12:13

13 Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

« SEMANA 6 — DÍA 3 »

[En Éxodo 31:12-17] después de un largo relato acerca de la edificación de la morada de Dios, se repite el mandamiento acerca de guardar del Sábado ... Esta inserción acerca del día de Sábado sigue inmediatamente la exhortación a edificar el tabernáculo. Esto indica que el Señor pide a los constructores, a estos obreros, que aprendan cómo descansar con Él. No debían obrar y olvidar el descanso con el Señor. Por consiguiente, al exhortarles a edificar Su morada, el Señor les recordaba que mientras ellos trabajaban por Él, debían aprender cómo descansar con Él. Si sólo sabemos cómo trabajar por el Señor sin saber cómo descansar con Él, estamos actuando de manera opuesta al principio divino ... El principio rector del Sábado es que trabajar con el Señor requiere que aprendamos a descansar con Él. (Estudio-vida de Éxodo, págs. 1769-1770)

Lectura para hoy

La Biblia enfatiza el hecho de que Dios descansó en el séptimo día. Génesis 2:2 dice: “El séptimo día acabó Dios la obra que había hecho, y reposó el séptimo día de toda la obra que había hecho”. El libro de Génesis revela que el sábado es el séptimo día para Dios, pero el primer día para el hombre. En seis días Dios creó los cielos, la tierra y todo lo que el hombre necesitaba para su existencia a fin de cumplir el propósito de Dios.

El hombre fue creado en el sexto día, después de que fueron hechas todas las cosas. Esto significa que al

salir de la mano creadora de Dios, el hombre iba a empezar su primer día, el cuál era el séptimo día de Dios. Por tanto, el séptimo día para Dios fue el primero para el hombre. Esto significa que para Dios el Sábado era un descanso después del trabajo, pero para el hombre era primero el reposo y después el trabajo. Primero Dios trabajó seis días y luego descansó el séptimo día, pero el hombre descansó en su primer día y luego empezó a trabajar.

Vemos un principio divino: Dios no pide que trabajemos antes de disfrutar. Primero Dios nos proporciona el disfrute. Después, luego de disfrutar plenamente de Él y juntamente con Él, podemos trabajar juntamente con Él. Si no sabemos cómo tener disfrute con Dios y disfrutarlo a Él mismo, no sabremos cómo trabajar con Él. No sabremos cómo ser uno con Dios en Su obra divina. Enfatizamos el asunto de trabajar con Dios y no trabajar para Dios con nuestros propios esfuerzos. Definitivamente debemos trabajar con Dios y aún por Dios, pero la Biblia revela que el trabajo con Dios no es suficiente. Debemos ser uno con Dios en Su obra. Esto requiere que lo disfrutemos a Él. Si no sabemos cómo disfrutar a Dios y ser llenos de Dios, no sabremos cómo trabajar con Él, cómo ser uno con Él en Su obra.

Podremos encontrar una buena ilustración de este principio en el Nuevo Testamento. El ministerio neotestamentario de los apóstoles empezó con el disfrute que recibieron el día de Pentecostés. Los discípulos no trabajaron seis días para luego disfrutar al Señor el día de Pentecostés. La verdadera situación era que el Señor les había pedido que esperasen la venida del Espíritu sobre ellos para llenarlos. Junto con el Espíritu, ¿qué llenó a los discípulos? Sin duda, estuvieron llenos del disfrute del Señor. Debido a que ellos estaban llenos del Espíritu, algunas personas pensaban que ellos estaban embriagados con vino. En realidad estaban llenos del disfrute del vino celestial. Fue sólo después de haber sido llenos de este disfrute que empezaron a obrar con Dios. Ésta es la manera de obrar con Dios, en unidad con Él. Cuando Pedro se levantó con los apóstoles para predicar el evangelio y laborar por

Dios, todos eran uno con Dios en Su obra. (Estudio-vida de Éxodo, págs. 1770, 1772-1773)

Lectura Corporativa: “La vida que vence” Capítulo 10 – LA BASE Y EL MOTIVO DE LA CONSGRACION

Agosto 13 jueves

Éxodo 31:13

13 Habla también a los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente vosotros guardaréis Mis Sábados; pues esto es una señal entre Yo y vosotros por todas vuestras generaciones, para que sepáis que Yo soy Jehová que os santifico.

Éxodo 31:15

15 Seis días se trabajará, mas el día séptimo es Sábado de completo reposo, santo a Jehová; a cualquiera que haga obra alguna en el día del Sábado, ciertamente se le dará muerte.

Génesis 2:2

2 El séptimo día acabó Dios la obra que había hecho, y reposó el séptimo día de toda la obra que había hecho.

Hebreos 4:9-11

9 Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en Su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las Suyas.
11 Procuremos, pues, con diligencia entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

Filipenses 3:1

1 Por último, hermanos míos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

1 Tesalonicenses 5:16

16 Estad siempre gozosos.

« SEMANA 6 — DÍA 4 »

Dios volvió a hablar del Sábado después de revelar el tabernáculo y su mobiliario, y de seleccionar a los constructores y darle a Moisés un encargo respecto a ellos. Parece que Dios estaba diciendo: “No olviden Mi Sábado. Aun cuando ustedes no trabajen por su propia cuenta, y laboren por Dios, no

deben usar eso como pretexto para trabajar continuamente. No se imaginen que ustedes pueden obrar continuamente porque edifican Mi morada. No debe ser así. Aun cuando ustedes laboran por Mí, en la obra de edificación del tabernáculo, ustedes deben llevar una señal indicando que son Mi pueblo y que me necesitan. Por tanto deben empezar por disfrutarme, luego podrán trabajar no solamente por Mí, sino también conmigo y en unidad conmigo. Yo seré la fuerza de su trabajo y la energía de su labor ... Deben laborar conmigo, por Mí y en unidad conmigo, en la edificación de Mi morada ... Si intentan hacer una buena obra por Mí con sus propios esfuerzos, dejándome a un lado, me insultarán porque ésta es la señal de un pueblo del diablo. Ustedes son Mi pueblo y deben llevar una señal indicando que me necesitan como su disfrute, fuerza, y energía ... Esta manera de trabajar me honra y Me glorifica. Eso significa que llevarán una señal indicando que son Mi pueblo". (Estudio-vida de Éxodo, pág. 1774)

Lectura para hoy

Todos debemos aprender la lección esencial acerca del Sábado ... El Sábado significa que antes de trabajar por Dios, debemos disfrutarle y llenarnos de Él. Si hemos disfrutado a Dios, y nos hemos llenado de Él, estaremos listos para obrar por Él. Esta obra no la haremos nosotros, sino Dios mismo. Considere la situación de Pedro en el día de Pentecostés. Cuando Pedro se levantó para predicar el evangelio, no lo hizo por sí mismo. Él predicó por este Dios que lo había llenado. En su predicación del evangelio, Pedro no estaba vacío. Él predicó el evangelio por el Dios y Espíritu que lo llenaba. Por tanto, Pedro llevaba la señal de colaborador de Dios, y su predicación del evangelio honraba y glorificaba a Dios.

Toda la gente de este mundo trabaja por su propia cuenta. No llevan ninguna señal indicando que pertenecen a Dios. No disfrutan a Dios, no descansan con Dios, ni laboran con Dios. Nuestra situación es totalmente distinta porque nosotros sí llevamos una señal ... La señal consiste en que primero descansamos con Dios, disfrutamos a Dios y somos llenos de Dios, y luego laboramos con ese Dios que nos llena. Además, no solo laboramos con Dios, sino

que también laboramos como aquellos que somos uno con Dios.

A menudo oro así: "Señor, en mi hablar deseo practicar ser un solo espíritu contigo para que mi hablar sea Tu hablar. Señor, debes ser Tú quien hable en mi hablar. Si Tú no vas a ser uno conmigo, no pronunciaré una sola palabra. Jamás quiero hablar en mi yo vacío. Eso sería una blasfemia y un insulto para Ti. Señor, deseo hablar juntamente contigo y también siendo uno contigo. Los oyentes deben sentir que Tú eres uno conmigo en mi hablar. Señor, mi hablar no solamente conlleva la práctica de parte mía respecto al hecho de que yo soy un solo espíritu contigo, sino que también conlleva la práctica de parte Tuya, de que Tú también eres un solo espíritu conmigo". Si habláramos de esta manera, ¡qué honra y gloria sería para el Señor! Ésta es la señal del Sábado. En mi hablar siempre busco llevar una señal mostrando que mi Señor Jesús es mi Sábado. Él es mi descanso, mi refrigerio, mi energía, mi fortaleza, y mi todo para ministrar la Palabra. (Estudio-vida de Éxodo, págs. 1774-1775)

Lectura Corporativa: "La vida que vence" Capítulo 11- LO QUE DEBEMOS CONSAGRAR; PERSONAS, ASUNTOS

Agosto 14 viernes

Isaías 13:1

1 La carga con respecto a Babilonia, que vio Isaías, hijo de Amoz:

Hechos 6:4

4 Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

2 Corintios 3:5-6

5 no que seamos competentes por nosotros mismos para considerar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,
6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

1 Pedro 4:10-11

10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios.

11 Si alguno habla, hable como oráculos de Dios; si alguno ministra, ministre como por virtud de la fuerza que Dios suministra, para que en todo sea Dios glorificado por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Colosenses 1:21-23

21 Y a vosotros también, aunque erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente por vuestras malas obras,

22 ahora Él os ha reconciliado en Su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él;

23 si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin dejaros mover de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se proclamó en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

« SEMANA 6 — DÍA 5 »

Cuando las personas asisten a una reunión, a veces se necesita liberar la palabra. Así que, debemos buscar al Señor en cuanto a qué debemos compartir y el fruto de nuestro compartir ... Si algunos todavía no son salvos, cuando compartimos la palabra debemos sentir, por la gracia del Señor, carga por sus almas y sembrar en ellos la semilla de salvación ... Si ellos son salvos pero no aman al Señor, entonces nuestra carga deberá ser que amen al Señor. Si ellos aman al Señor pero no están dispuestos a entregarse en las manos del Señor y someterse a Sus tratos, nuestra carga deberá ser que ellos se entreguen voluntariamente al Señor y permitan que Él los discipline. Esto es lo que significa ministrar la palabra con una carga.

No podemos desatender esta responsabilidad y pensar que Dios no nos ha dado una carga ... Cuando alguien en la iglesia en Corinto cometió aquel pecado de fornicación, Pablo no simplemente condenó el pecado o dejó de orar por el que había pecado. Él recibió de parte de Dios la carga de asumir la responsabilidad y comisión por la iglesia (1 Co. 5:1-13). Pablo no predicaba doctrinas en sus Epístolas, sino que en vez de ello sentía la carga de tener comunión sobre determinados asuntos y, por eso, podía conmover los sentimientos de las personas. (La administración de la iglesia y el ministerio de la palabra, págs. 19-21)

Lectura para hoy

Cuando ministramos la palabra de Dios, nuestra preocupación debe ser si tenemos el hablar de Dios o no lo tenemos, y no simplemente el tema de nuestro mensaje. A fin de tener el hablar de Dios, el que ministra la palabra debe tener una carga. Cuando la gente escucha un mensaje que es dado con una carga, podrá tener una reacción negativa o sentirse muy conmovida; pero no podrá negar que es el hablar de Dios. Esta clase de mensaje puede ayudar a las personas y resolver sus problemas. Un mensaje que es agradable a los oídos pero que carece del hablar de Dios no puede tocar a las personas ni hacer que ellas experimenten un cambio interno, ni tampoco puede satisfacer a los que están hambrientos y sedientos, por cuanto no contiene las palabras que Dios desea hablar, aun cuando éstas procedan de la Biblia.

Por consiguiente, compartir la palabra no debe ser algo fácil ni barato. No debemos compartir simplemente porque hayamos preparado un mensaje. El que ministra la palabra debe llevar la condición de las personas delante de Dios. Él lleva la responsabilidad de conocer sus necesidades. Tiene que percibir la condición de las personas y saber lo que Dios desea hablarles. Los hermanos deben entender que llevar la carga de hablar la palabra de Dios equivale a llevar sobre sí las almas de los hombres ... Si después de tres meses no vemos ningún cambio en [los santos que escuchan nuestro hablar], no debiéramos sentirnos tranquilos ... ¿Acaso los hermanos que comparten la palabra se sienten tristes por las almas que no han experimentado ningún cambio en los últimos tres meses? Si el dueño de una tienda no tiene clientes, no puede seguir trabajando como si todo estuviera bien. Estudiaría la situación y encontraría la manera de cambiarla. ¿Cómo pueden entonces aquellos que ministran la palabra seguir como si todo estuviera bien, cuando no han obtenido ninguna ganancia? No piensen que es suficiente simplemente con hablar desde el podio semana tras semana.

Cuando el hermano Nee empezó a laborar en Fuzhou, él ayunaba y oraba todos los sábados por la reunión del evangelio que se iba a realizar el día del

Señor. Él consideraba delante del Señor qué debía compartir y cómo hacerlo. Consideraba cuál era la palabra que los pecadores necesitaban escuchar. Debido a que ayunaba y oraba con una pesada carga, sus palabras siempre fueron muy eficaces, y posteriormente se publicaron como mensajes. Muchos de los que son usados por el Señor llevan sobre sus hombros una carga cuando ministran la palabra. Cuando Peace Wang era joven, ella tuvo una obra de avivamiento muy exitosa. Siempre se arrodillaba delante del Señor y pasaba largo tiempo llorando y gimiendo por los pecadores. Debido a esto, cuando ella se ponía en pie para compartir, sus palabras eran siempre vivientes y eficaces. (La administración de la iglesia y el ministerio de la palabra, págs. 21-23)

Lectura Corporativa: “La vida que vence” *Capítulo 11– LO QUE DEBEMOS CONSAGRAR; OBJETOS, NOSOTROS MISMOS*

Agosto 15 sábado**Zacarías 12:1**

1 La carga de la palabra de Jehová con respecto a Israel. Así declara Jehová, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él:

Malaquías 2:7

7 Porque los labios del sacerdote han de guardar el conocimiento, y de su boca los hombres han de buscar la instrucción; porque es mensajero de Jehová de los ejércitos.

1 Corintios 2:9-15

9 Antes bien, como está escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”.
10 Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha dado por Su gracia,
13 lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que

enseña el Espíritu, interpretando lo espiritual con palabras espirituales.

14 Pero el hombre anímico no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son necedad, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

15 En cambio el hombre espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie.

« SEMANA 6 — DÍA 6 »

Sin una carga genuina, todas nuestras actividades serán muertas e ineficaces. Si tenemos una carga, seremos vivientes y todo lo que hagamos florecerá. Tal resultado no tiene que ver con un método, sino con nuestra persona. Un hermano puede dar un mensaje meramente para cumplir con un deber, es decir, porque es su turno. Sin embargo, dar mensajes no es cuestión de cumplir una obligación, sino de una carga. Puede ser que compartamos la palabra por medio año, pero los oyentes no reciban nada; en ese caso, nuestro hablar será en vano. Si recibimos una carga, nos daremos cuenta de que nuestros mensajes son ineficaces. Nuestros mensajes debieran “molestar” a las personas de modo que ellas no tengan paz y sean motivadas a amar y servir al Señor. Es en esos casos que nuestro ser es tocado por Dios. Para dar mensajes que sólo cumplen con una obligación, no es necesario que el yo llegue a su fin. Sin embargo, para dar un mensaje que sea fruto de una carga, es imprescindible que nuestro yo llegue a su fin. (La administración de la iglesia y el ministerio de la palabra, págs. 25-26)

Lectura para hoy

Trabajar de nueve a seis como un empleado es algo que tiene que ver con cumplir una obligación y no requiere sufrir ningún trato disciplinario. Sin embargo, si tuviéramos nuestro propio negocio, trabajaríamos de una manera muy diferente. Se acabaría nuestra pereza, porque tendríamos que levantarnos más temprano para irnos a trabajar. Es probable que un mesero o un oficinista no vean la necesidad de cambiar su actitud con los clientes; pero una persona que es dueña de su propia tienda se restringiría a sí misma a fin de no ofender a sus clientes. Tal parece que algunos hermanos, en lugar de ser disciplinados, se acarrearán más problemas debido a que sirven por obligación y no por una carga. Cuando tengamos una

carga, nuestro yo disminuirá y llegará a su fin. Nuestro yo no crecerá porque habrá cosas que la carga no nos permitirá hacer, y habrá áreas que requerirán que suframos tratos antes de poder liberar nuestra carga. Por consiguiente, tener una carga es lo que más trata con nosotros.

Todo aquel que sirve al Señor debe recibir una carga y tener una carga. Esto también incluye a las hermanas, aun cuando ellas no estén involucradas en la administración de la iglesia ni en dar mensajes. Si unas hermanas tienen comunión y salen a visitar a otras hermanas simplemente porque ven que ya es tiempo de hacerlo, eso indica que lo hacen como una obligación. Las hermanas deberían primero considerar el resultado que ocasionaría dicha comunión y dicha visita. Ellas deberían conocer la condición de las hermanas que van a cuidar. No deberían decir: "Siempre y cuando el Señor pueda trabajar en ellas, toda estará bien con ellas; pero si el Señor no logra trabajar en ellas, no hay nada que podamos hacer". Es imprescindible que recibamos una carga genuina.

El problema reside en que gradualmente nos hemos inclinado por cumplir con nuestro servicio como si fuese una responsabilidad, y servimos sin tener una carga. Nuestras reuniones de oración no son eficaces porque oramos generalmente sin una carga. Si alguien se salva cuando predicamos el evangelio, le agradecemos al Señor y lo alabamos. Si nadie se salva, estamos en paz. Cuando damos un mensaje, quedamos satisfechos aunque no produzca ningún efecto. Sucede lo mismo con la administración de la iglesia y con nuestra labor de visitar a hermanos y hermanas, a saber: estamos muy tranquilos aunque no se logre ningún resultado. Ya que ésta es nuestra condición, nuestras oraciones las hacemos por deber y no por carga. Si oramos con una carga genuina, nuestras reuniones de oración serán muy diferentes. Algunos hermanos y hermanas orarán con lágrimas y lamentos, sintiendo que no pueden seguir adelante de la misma manera. Ellos se sentirán insatisfechos con la predicación del evangelio, con la administración de la iglesia y con la condición de las reuniones. Tal clase de oraciones brotan de una carga genuina.

El servicio genuino no es un asunto de obligación, sino un asunto de carga. La carga siempre sobrepasa

a la obligación. (La administración de la iglesia y el ministerio de la palabra, págs. 26-28)

Lectura Corporativa: "La vida que vence" Capítulo 11– EL RESULTADO DE LA CONSGRACION

Hymn # 344

Agosto 16 Día del Señor

Romanos 12:1-5

1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional.

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

3 Digo, pues, mediante la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Romanos 12:10-12

10 Amaos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a conferir honra, adelantándoos los unos a los otros.

11 En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

12 gozosos en la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración;

Lectura adicional:

Estudio vida de Mateo, mensaje 31

Estudio vida de Éxodo, mensaje 172

CWWL, 1957, vol. 2, "La Administración de la Iglesia y el Ministerio de la Palabra", capítulos 2-3,5

NOTA:

Con el permiso de Living Stream Ministry

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.